

Dukelsky, Cora

La Acrópolis de Atenas: una lectura en clave política

Stylos N° 20, 2011

Este documento está disponible en la Biblioteca Digital de la Universidad Católica Argentina, repositorio institucional desarrollado por la Biblioteca Central “San Benito Abad”. Su objetivo es difundir y preservar la producción intelectual de la Institución.

La Biblioteca posee la autorización del autor para su divulgación en línea.

Cómo citar el documento:

Dukelsky, Cora. “La Acrópolis de Atenas : una lectura en clave política” [en línea]. *Stylos*, 20 (2011). Disponible en: <http://bibliotecadigital.uca.edu.ar/repositorio/revistas/acropolis-atenas-lectura-clave-politica.pdf> [Fecha de consulta:]

LA ACRÓPOLIS DE ATENAS: UNA LECTURA EN CLAVE POLÍTICA

CORA DUKELSKY¹

RESUMEN: El culto a Atenea tuvo una poderosa influencia en la vida política y religiosa de los ciudadanos atenienses a lo largo de su historia. Las representaciones de la diosa transmitieron a la población la ideología que mejor convenía a los gobernantes de cada época. El sitio sagrado de la Acrópolis albergó templos, monumentos, esculturas y pinturas que no sólo comunicaron las peculiaridades de la religión oficial sino que además expresaron un discurso político y social a través de los códigos visuales. A partir del análisis de los restos arqueológicos y de los escritos de la Antigüedad reflexionaremos sobre los monumentos de la Acrópolis como símbolos del poder, la cultura y la religiosidad de la *pólis* ateniense.

Palabras clave: Acrópolis – Atenas – Atenea – Arte

ABSTRACT: The worship of Athena had a powerful influence on the political and religious life of the Athenian citizens throughout its history. The representations of the goddess transmitted to the people the ideology that best suited the rulers of the time. The sacred site of the Acropolis sheltered temples, monuments, sculptures and paintings that not only communicated the peculiarities of the official religion but also expressed a political and social speech through visual codes. From the analysis of the archaeological remains and the ancient writings we will discuss about the monuments of the Acropolis like symbols of power, culture and religion of the Athenian *polis*.

Keywords: Acropolis – Athens – Athena – Art

¹ UBA – UBACYT

Espacio simbólico al par que político, la Acrópolis de Atenas conserva hoy su poder de convocatoria para el pueblo griego. Ícono de su cultura ancestral, atesora incontables significados asombrosamente presentes en la actualidad. Los habitantes del interior del país consideran que es casi una obligación moral visitar el sitio alguna vez en la vida. Con una intensa mezcla de emoción, orgullo y devoción los educadores llevan a sus alumnos, desde el jardín de infantes hasta la universidad, y les relatan con entusiasmo y reverencia las historias de sus ilustres antepasados.

La bandera nacional flamea en el extremo oriental del santuario. Precisamente bajo el estandarte una placa de bronce recuerda un episodio en el cual la política, el patriotismo y el coraje se dieron cita a comienzos de la Segunda Guerra Mundial. Los alemanes tomaron el territorio heleno y lo manifestaron colocando su bandera en el sitio más cercano al corazón de los conquistados, la cima de la Acrópolis. En la noche del 30 de mayo de 1941, dos jóvenes de diecinueve años, Apostolos Santas y Manolis Glezos, se escondieron en una cueva donde, según el mito, habitaban las serpientes sagradas de Atenea; treparon luego por la escarpada colina y cambiaron la bandera nazi por la nacional como un gesto de desafío a la ocupación extranjera.² Lograron escapar a las montañas y su acto inspiró el comienzo de la Resistencia griega.

Es notable la persistencia de las ideas religiosas del mundo antiguo: la figura de la diosa de la *pólis* conserva su prestigio y las serpientes que la acompañaban mantienen la reputación de protectoras de la ciudad. En la placa que se colocó en la década del 80 en memoria del heroico suceso se lee: “[...] los patriotas Manolis Glezos y Apostolos Santas bajaron la bandera de los conquistadores nazis de la **roca sagrada** de la Acrópolis”.³ La energía espiritual que emana del sitio subsiste todavía, la roca sigue siendo sagrada. Otra clara señal de la fascinación que ejerce el sitio se comprueba al observar que aún en el año 2011 pueden verse coronas florales en memoria de otro evento memorable. Cuando los alemanes invadieron Grecia el 27 de abril de 1941, el guardián de la Acrópolis, Konstantinos Koukidis, se suici-

² Conversación de la autora con Dimitros Taktikos, nieto de Apostolos Santas, mientras se dirigía al funeral de su abuelo. Atenas, mayo de 2011.

³ El resaltado es nuestro.

dó: se envolvió en la bandera griega para evitar que cayera en manos enemigas y saltó desde la colina.



Acrópolis desde el occidente



Acrópolis desde el oriente. Bajo la bandera puede observarse la cueva que albergaba, según el mito, las serpientes de Atenea.

La Acrópolis de Atenas fue un lugar sagrado desde los comienzos de la historia griega. Ya en el período micénico los habitantes de la región adoraban a Atenea y en el siglo XIII se ubicaba allí el palacio real rodeado de

fuertes murallas. A comienzos del arcaísmo el lugar fue considerado como la antigua residencia de los dioses, emplazamiento ideal de las principales construcciones religiosas. Durante el siglo VI se inició la construcción de un templo monumental, conocido como el *Hekatompedon*. Otros edificios, estatuas, templetos, ofrendas votivas se fueron agregando hasta que en el 480 los persas destruyeron la totalidad de los monumentos al invadir Atenas.

La reliquia más venerada guardada en la Acrópolis era una *xoana* de Atenea, primitiva estatua de madera de olivo que se creía había caído del cielo en los míticos tiempos de Erecteo. Afortunadamente, el precioso ídolo había sido evacuado junto con la población ante la amenaza de los invasores. Finalizada la guerra, la *xoana* se ubicó en un templete provisorio pues los edificios de la Acrópolis quedaron destruidos por décadas. En primer lugar se reconstruyeron en Atenas las casas y las defensas, el puerto y los largos muros que unían Atenas con el Pireo. Sólo treinta años después los esfuerzos atenienses se concentraron en la arquitectura de los templos, si bien el fin primordial no fue religioso sino político y su principal gestor fue un estadista brillante llamado Pericles.⁴

El gobierno de Pericles se inicia en el 461 a.C. y finaliza con su muerte en el 429 a.C., alrededor de treinta años que marcaron de tal modo la historia de Grecia que el siglo V se denomina a menudo el siglo de Pericles, pues su nombre es símbolo del poder de Atenas en su momento de mayor florecimiento. El Ática había ganado influencia sobre otros territorios y hacia mediados de siglo la constante expansión económica permitió a Pericles dominar a más de cuatrocientas ciudades. Indicio de la creciente hegemonía de la *pólis* ateniense fue el traslado “por razones de seguridad” del Tesoro de la Liga de Delos a Atenas (454 a.C.). Los fondos destinados a proteger Grecia de los invasores extranjeros fueron, a partir de ese momento, encauzados hacia el fortalecimiento político, religioso y estético de una sola *pólis*.

En el 447 a.C., se aprobó en Atenas un programa arquitectónico con Fidias como director del proyecto. El objetivo de Pericles no fue simplemente

⁴ En el 449 a.C. se firmó la paz con Persia y los atenienses se consideraron libres de reedificar los templos de la Acrópolis. Es posible que en la demora tuviera influencia el juramento de Platea por el cual los griegos se comprometieron a no reconstruir los templos y dejar sus ruinas como testimonio del vandalismo persa.

reconstruir los antiguos templos, sino manifestar ante toda Grecia el creciente poder político de su ciudad. Pericles se había propuesto ejercer su dominio sobre toda Grecia, si no podía por la fuerza de las armas, lo haría por medios más sutiles. La grandeza de Atenas se pondría en evidencia a través de su arte.

Fidias dirigió la totalidad de la obra; otros artistas intervinieron en ella, pero subordinados a sus directivas.⁵ Una serie de rasgos excepcionales nos permiten descubrir intenciones más profundas que la manifestación de religiosidad en la construcción del Partenón. El templo era extraordinariamente grande para la época, con ocho columnas en el frente en lugar de las seis habituales y estaba totalmente realizado en mármol.⁶ Fue construido teniendo en cuenta complicadas correcciones ópticas con el objeto de conseguir un edificio perfecto. Por primera vez las metopas esculpidas rodeaban la totalidad del perímetro de un templo. De modo insólito encontramos esculturas en el friso continuo que rodea la *cella*. Además se representó un tema novedoso y sorprendente: en lugar de expresar los hechos contemporáneos a través del mito, como acostumbraba el arte griego, el tema desarrollado fueron las actividades del pueblo ateniense durante la procesión de las Panateneas. De esta manera el desfile ciudadano se convirtió en protagonista exclusivo. Este es el único ejemplo que conocemos de un tema de actualidad introducido en la ornamentación de un santuario. El programa iconográfico completo señala un objetivo predominante: Pericles quería hacer del Partenón un testimonio del poder de Atenas y, al mismo tiempo, un símbolo de su política panhelénica.

La historia de Atenas completa se desarrolló en el Partenón; desde el nacimiento de su diosa protectora, en el tímpano oriental; la adjudicación de la *pólis* a Atenea, en el tímpano occidental; el establecimiento del orden inicial por los dioses, en la Gigantomaquia de las metopas orientales; la alusión

⁵ “(Fidias) Tenía sobre sí puede decirse que el cuidado de todo, y como hemos dicho, era el superintendente de todos los demás artistas por la amistad de Pericles, lo cual le atrajo envidia [...]” (PLUTARCO. *Vidas Paralelas*. Pericles, XIII).

⁶ El Partenón mide 30,88 metros x 69,50 metros, mientras otros templos de mediados del siglo V tienen las siguientes medidas: templo E de Selinonte; 25,32 x 7,74 m.; Templo de Hera en Agrigento: 16,91 x 39,10 m.; Templo de Hera II en Paestum: 24,31 x 59,93 m.; Hefesteion en Atenas: 14,45 x 32,51 m.

a las victorias contra los persas, en la Amazonomaquia y la Centauromaquia de las metopas sur y oeste; el recuerdo de la caída de Atenas durante las Guerras Médicas en las metopas norte con la Guerra de Troya; la exaltación de la *pólis* ateniense con su gran fiesta cívica, en el friso de las Panateneas.

Las innovaciones arquitectónicas se inscriben en el mismo sentido: en un solo templo se reunieron los dos órdenes tradicionales, el dórico y el jónico, combinación inaudita hasta el momento. Es posible que Pericles quisiera demostrar de esta manera la unión de todas las ciudades griegas –tanto de origen dorio como jonio– bajo dominio ateniense. La hipótesis se confirma si consideramos que en los Propileos el arquitecto Mnesicles también combinó dórico y jónico. La monumental entrada resultó extravagantemente costosa, realizada enteramente en mármol, y también de mayor tamaño que el habitual. El objetivo es idéntico al del Partenón y, si bien Fidias ya no estaba en Atenas, Pericles instruyó al arquitecto de los Propileos en la misma ambiciosa dirección. El Partenón sirvió perfectamente a los propósitos políticos de Pericles. El público que contemplaba la monumental obra, totalmente pintada y decorada, brillando con los accesorios de bronce de las esculturas, debía pensar inevitablemente en la riqueza y poder de la ciudad y en la habilidad política de su dirigente.

La primera piedra del Partenón se colocó el 28 de julio del 447 a.C. durante las fiestas Panatenaicas –celebración en la que el pueblo ateniense honraba a su diosa protectora– y fue inaugurado en el 438 a.C., si bien faltaban algunas esculturas que completaron la obra en el 432 a.C. La excelencia técnica no impidió la rapidez de la ejecución. Los contemporáneos de Pericles se admiraron de la celeridad en la que fue elevado el edificio:

“[...] todas estas obras, de las que cada una parecía necesitar de sucesivas generaciones para ser terminada, se encontraron totalmente acabadas durante el período de apogeo de una única carrera política.”⁷

Si analizamos el orden cronológico de las construcciones clásicas de la Acrópolis se pone de manifiesto su carácter propagandístico. La necesidad

⁷ PLUTARCO. *Vidas Paralelas*. Pericles, XIII.

religiosa fundamental era ubicar a la sagrada *xoana* en su “casa”; sin embargo el programa edilicio elaborado por Pericles proporcionó albergue a la imagen religiosa recién en tercer lugar. En primer término se elevó el Partenón (447-432 a.C.), homenaje a Atenea y a su ciudad pero no residencia de la *xoana*. En segundo lugar, los Propileos (437-432 a.C.) que carecen de importancia religiosa; sin embargo cumplen la misión de jerarquizar la entrada a la Acrópolis, imponiendo una visión espectacular del sitio al visitante. Recién en una tercera etapa se elevó el Erecteón (420-405 a.C.), templo imbuido de una profunda fe y sede del venerable ícono. En síntesis: la religión fue desplazada por la política.

El arte de la Atenas de Pericles debe entenderse en clave política, el mismo Partenón fue concebido ya no como templo sino como un gran relicario para guardar el exvoto de los atenienses a su patrona, la Atenea Criselefantina.⁸ La estatua de madera con recubrimiento de marfil y oro ya no existe, pero conocemos su aspecto por múltiples copias en otros materiales y por la descripción de Pausanias:

“La estatua de Atenea está de pie con un manto hasta los pies y en su pecho está labrada en marfil la cabeza de Medusa; sostiene en una mano una Niké de cuatro codos y en la otra una lanza; junto a sus pies yace un escudo y cerca de la lanza un dragón: este dragón podría ser Erictonio.”⁹

Se calcula que la Atenea *Parthenos* medía unos quince metros de altura, otro dato de interés en nuestro análisis pues el arte griego busca la medida, el equilibrio, la apreciación de la figura humana a partir de un tamaño similar o uno tan sólo un poco mayor que el natural. Es evidente que se pretendía impactar al espectador con el tamaño descomunal y el lujo del material empleado. Las anteriores esculturas criselefantinas eran de pequeño tamaño, adecuadas a los ideales estéticos y notablemente más económicas. La Atenea de Fidias, en cambio, fue excesivamente costosa. Se estima que totalizó el equivalente al presupuesto militar ateniense de dos años y la documentación

⁸ WOODFORD, S. (1990) *El Partenón*. Madrid. P. 38

⁹ PAUSANIAS. *Descripción de Grecia*. Libro 1, XXIV.

demuestra que el dinero invertido en los materiales y el pago a los artistas superaba el valor del mismo Partenón.¹⁰



Varvakaion: copia romana de la estatua criselefantina de Fidias, la Atenea *Parthenos*. Siglo II ó III d.C.

La *Parthenos*, diosa virgen y pacificadora, se erigió en un símbolo de la política expansionista de Pericles. Una mención concreta a los atenienses aparece en la serpiente junto al escudo, la divinidad ctónica Erictonio referencia a los orígenes de la ciudad y a la autoctonía. Atenea viste el peplo de lana, la égida decorada con la cabeza de Gorgona, un casco adornado con grifos y esfinge, la lanza y el escudo. La suela de sus sandalias está decorada con la Centauromaquia y su escudo con la Amazonomaquia y la Gigantoma-

¹⁰ Los 1.130 kilogramos de oro utilizados provocaron ataques de los enemigos de Pericles, quien posiblemente había previsto esta circunstancia ya que el oro y el marfil podían desmontarse. Fidias se vio obligado a hacerlo ante la acusación de robar parte del oro pero no logró convencer a sus acusadores y fue desterrado. Se dice que partió hacia Olimpia donde realizó la estatua criselefantina de Zeus Olímpico, su obra maestra, según las fuente antiguas. (PLUTARCO. *Vidas Paralelas*. PERICLES, XXXI. Y PLINIO, *Historia Natural*, XXXIV).

quia.¹¹ En la Amazonomaquia del escudo se reafirma el orgullo y la audacia de Pericles y la capacidad para transmitir ideas de las imágenes: el político y su artista predilecto están representados entre los adversarios de las Amazonas. Asumen las personalidades de dos modelos heroicos fácilmente reconocibles por los visitantes, Fidias se muestra como Dédalo, prototipo mítico del creador artístico, mientras Pericles eligió identificarse con Teseo, el héroe ático por excelencia. Plutarco recogió la tradición siglos después:

“[...] así, sola la gloria y fama de sus obras dio asidero a la envidia contra Fidias, principalmente porque, representando en el escudo la guerra de las amazonas, había esculpido su retrato en la persona de un anciano calvo, que tenía cogida una gran piedra con ambas manos, y también había puesto un hermoso retrato de Pericles en actitud de combatir con una amazona.”¹²



Escudo Strangford. Copia del escudo de la *Parthenos*.
London. British Museum.

Es significativo que las críticas más numerosas de los enemigos de Pe-

¹¹ PLINIO. *Historia Natural*, XXXIV.

¹² PLUTARCO. *Vidas Paralelas*, PERICLES, XXXI.

ricles estuvieran relacionadas con la estatua: bajo la apariencia del homenaje a la diosa subyacen otras razones vinculadas a la tentativa imperialista ateniense. La imagen era sumamente poderosa por sus connotaciones. En la Antigüedad fue muy alabada, mientras otros aspectos del Partenón que hoy parecen fundamentales, como el friso con la procesión de las Panateneas, ni siquiera son mencionados por ninguno de los testimonios. Es igualmente revelador que no tengamos copias de la estatua criselefantina de Zeus Olímpico, famosísima obra, considerada una de las siete maravillas del mundo. Las posibilidades de acceso al templo debieron ser similares en Olimpia y Atenas; si lo que se buscaba reproducir era la obra de Fidias, ambas lo son y, además, otro hito entre los monumentos de la Acrópolis, la Atenea Promachos, también de Fidias, nunca fue copiada. En cambio, la Atenea *Parthenos* fue reproducida en múltiples ocasiones: existen más de doscientas representaciones antiguas en mármol, bronce, terracota, en forma de relieves, de pintura de vasos o en monedas y joyas.¹³ La asociación con la sabiduría e inteligencia generó réplicas de la *Parthenos* en bibliotecas y villas privadas que pretendían perpetuar la cultura de la época de Pericles. La versión monumental –de 3, 5 metros– colocada en la sala de lectura de la biblioteca de Pérgamo, del siglo II a.C., era una adaptación libre, pero todos leían el mensaje de los logros culturales atenienses.

Las ambiciones de Pericles encontraron la perfecta solución en el genio creativo de Fidias. Los monumentos de la Acrópolis no fueron sólo edificios religiosos sino que conformaron un discurso político que se expresó a través de códigos visuales, comprendidos por los contemporáneos y por las sucesivas generaciones, tal como profetizara el propio Pericles: [...] *seremos admirados por los hombres de hoy y del tiempo venidero* [...].¹⁴

¹³ LAPATIN, K. D.S. *The ancient reception of Pheidias' Athena Parthenos: the visual evidence in context*. Boston: University. Department of Classical Studies, The Open University. Reception Conference, 1996.

¹⁴ TUCÍDIDES. *Historia de la Guerra del Peloponeso*. Libro VII.